

Capítulo 1

Hola. Me presento: me llamo Pepa Villa, tengo treinta y tres años, soy taxista y vivo en el *barrio de Gracia*¹ de Barcelona. Me gusta mi trabajo porque me gusta conducir y conocer gente. La verdad es que conduzco muy bien; no siempre respeto las normas del tráfico, pero conduzco bien. Estoy soltera, sin hijos, y quiero seguir así. He tenido algunos novios. Mi madre y mi hermana dicen que demasiados. No sé. Quizás tienen razón.

Yo creo que ahora, por fin, mi suerte ha cambiado. Conocí a Javier hace tres meses y es encantador. No nos hemos peleado ni una sola vez. Se llama Javier Aguirre, tiene cuarenta años, es médico y trabaja en una clínica de estética. Está divorciado y tiene dos hijos, de siete y nueve años, que pasan con él un fin de semana cada quince días. Él quiere que yo juegue con ellos, que los acompañe al cine o al parque; pero a mí me aburren sus juegos, no me gustan las películas infantiles y en el parque no sirven cerveza. Cuando *toca*² niños, yo le digo a Javier que voy a ver a mi madre o a mis sobrinos, pero la verdad es que me voy con mis amigos.

Tengo bastantes amigos. Ya he dicho que en mi trabajo se conoce a mucha gente.

Hoy tengo la tarde libre, pero Javier trabaja, así que voy a ir con Loli a tomar un café al bar de Armando, el argentino. Loli es peluquera y trabaja en la misma calle en la que yo vivo. Hay dos cosas en la vida de Loli que, según ella, necesitan un arreglo urgente: el local de la peluquería y sus tetas. Yo estoy de acuerdo en que tiene que pintar y modernizar el cuartito en el que lava, tiñe y peina cabezas, pero no veo la necesidad de pasar por un quirófano para ponerse silicona. Sí, sus tetas no soy muy grandes, ¿y qué? Pero a ella el tamaño sí le importa. Javier le ha dicho a Loli que en su clínica, la Clínica Melo, hacen milagros. Entrás fea, gorda y con arrugas, y sales guapa, delgada y con la piel de un bebé. Loli ha estado ahorrando durante algún tiempo y ahora tiene el dinero suficiente para la operación. La peluquería puede esperar.

Capítulo 2

Hay poca gente en el bar. Loli no ha llegado. Armando sonríe al verme. Armando siempre sonríe. Armando es un argentino tan dulce como los *panqueques*³ que prepara.

–*¡Che*⁴, Pepa! *¿Cómo and s*⁵? –Se acerca y me da dos besos –*¿Hoy no trabajás?*

Armando lleva treinta años viviendo en Barcelona, pero sigue hablando español con acento *porteño*⁶.

–No. Tengo la tarde libre. Estoy esperando a Loli. *¡Ponme un café, por favor!*

–*¿Un café solo? ¿Sin azúcar?*

Entra Loli. Lleva un pantal n blanco muy ajustado, zapatos blancos de tacón y una chaqueta de piel de color rojo. Nos damos un par de besos. A mí no me gustan los besos, pero... *¿qué puedo hacer?*

–*¡Pero qué linda!* –Armando silba al verla entrar–. *¿Tenés una cita?*

–S , conmigo –digo yo.

–S  –dice Loli–, pero luego vamos a ir a un sitio...

–*¿Adónde?* –pregunta Armando–. *¿A la  pera?* Porque, nena, te pusiste muy linda.

–Armando, por favor, ponme un café con leche –pide Loli–. *¿Os gusta mi peinado?*